

Figuras inéditas del Barranco de La Valltorta

Por RAMÓN VIÑAS¹

El descubrimiento en el año 1917 de las pinturas rupestres del Barranco de La Valltorta (provincia de Castellón) por A. Roda, vecino de Tirig, fue el punto de partida para el conocimiento de uno de los más notables conjuntos del Arte Levantino. Desgraciadamente no fue dado a conocer de forma exhaustiva por los estudiosos que en aquel entonces se ocuparon del hallazgo; mientras la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas de Madrid había destacado al profesor Hugo Obermaier con varios colaboradores para estudiar las pinturas, el Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans mandaba a otro equipo de prehistoriadores con el mismo fin. Estas dos misiones se partieron el área del conjunto rupestre, dividiéndose el estudio de los frisos. Además, y simultáneamente, J. Cabré, enterado del

hallazgo, acudió al Barranco y dio cuenta de sus pictografías en el Congreso de Sevilla de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias celebrado aquel mismo año. Ninguna de las publicaciones y notas aparecidas exponían la totalidad de las pinturas existentes en los abrigos o coves de la Valltorta, a excepción de Cova dels Cavalls i Coves de Ribesals o Civil descritas en la Memoria de la Comisión de Madrid. El resto de cavidades sólo se publicaron parcialmente e incluso varias continuaron completamente inéditas o vagamente citadas en el artículo del Institut d'Estudis Catalans, como la Cova de Les Calçaes del Matà, Cova Gran del Puntal, Covetes del Puntal y Cingle dels Tolls del Puntal² (figs. 1 y 2).

Más tarde, en 1960, E. Ripoll emprendía los estudios de las pinturas de la Valltorta, publicando un avance de la

1. Hemos de agradecer la ayuda prestada en estos trabajos, principalmente a don Serafí Adell, a don Francisco Monzonís, a doña Adoración Martínez y a la señorita Ana Alonso.

2. Diversos autores como Baron de Alcahalí, F. Almela y Peris, E. Bosca, Eichkstedt, H. Kühn, J. Milagno, H. G. Bandi, F. Polo, J. Senent, H. Obermaier, P. Wernert, J. Porcar, A. Durán y Sanpere, J. Cabré, M. Almagro, A. Beltrán, L. Pericot y E. Ripoll han tratado en notas y artículos los paneles del Barranco de la Valltorta. Los trabajos fundamentales siguen siendo: H. OBERMAIER y P. WERNERT, *Las pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta (Castellón)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria, n.º 23, Madrid, 1919; A. DURAN I SANPERE y M. PALLARÉS, *Exploració arqueològica al Barranc de la Valltorta*, en *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-1920, págs. 451 y sigs.; J. CABRÉ AGUILÓ, *Las pinturas rupestres de la Valltorta*, en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1923, página 107, y 1925, págs. 201 y siguientes.

Cova de la Saltadora.³ Aquella misma década visitamos por primera vez el conjunto rupestre, observando que numero-

nes, muchas de ellas todavía desconocidas. Pasaron algunos años en finalizar los trabajos de campo,⁴ fruto de los cuales

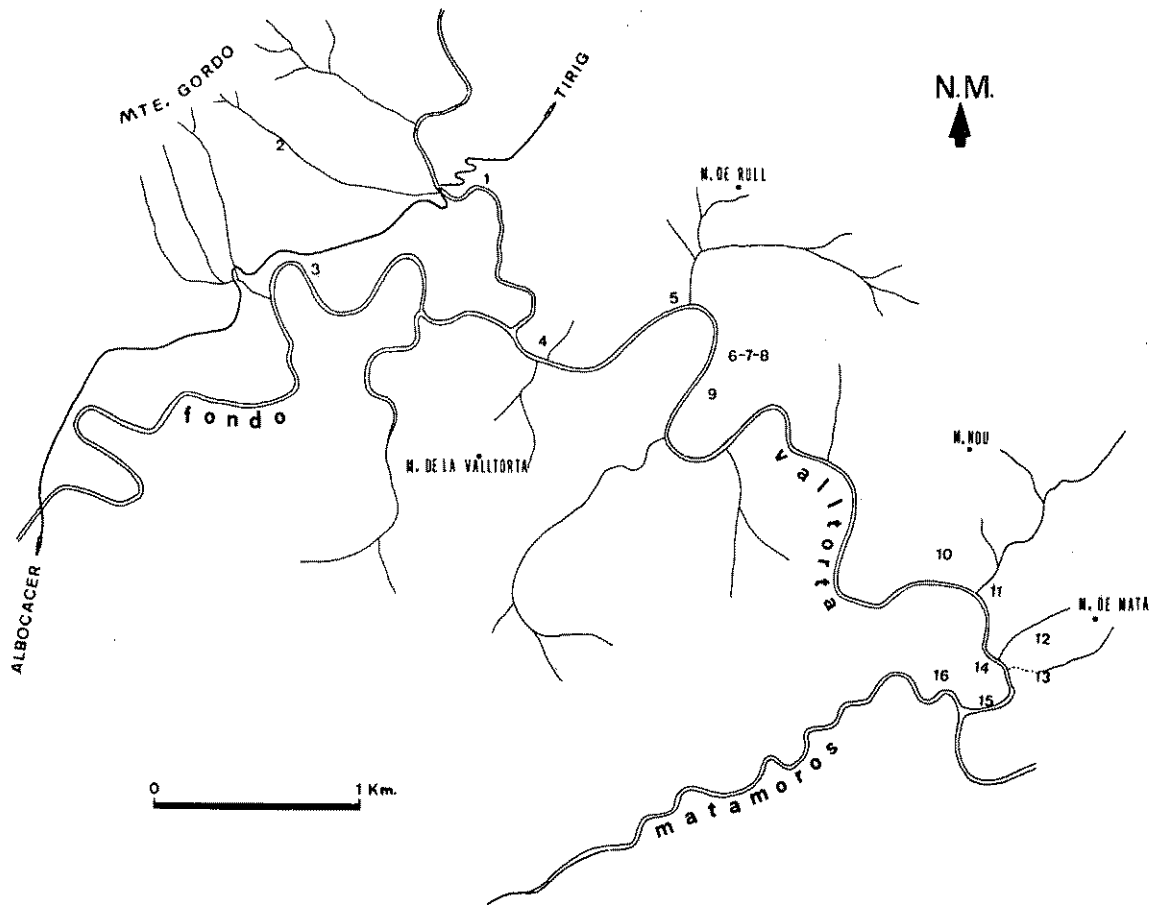


Fig. 1. — Situación de los abrigos con pinturas del Barranco de La Valltorta: 1, Coves de Ribesals o Civil; 2, Coveta de Montegordo; 3, Cingle de l'Ermita; 4, Cova dels Tolls; 5, Cova del Rull; 6, Cova dels Cavalls; 7, Cova de l'Arc; 8, L'Arc; 9, Cova de la Taruga; 10, Mas d'en Josep; 11, Cova del Liedoner; 12, Calçaes del Matà; 13, Cova de La Saltadora; 14, Cova Gran del Puntal; 15, Cova del Cingle dels Tolls del Puntal, y 16, Covetes del Puntal.

sas escenas ya publicadas habían sido víctimas de grandes destrozos que sumados a la degradación que vienen sufriendo, por la erosión de ciertos microorganismos, nos impulsó a recopilar todas las imáge-

aparecerá una monografía de la que avanzamos solamente la exposición y descripción de algunas figuras inéditas, entre las que destacan interesantes novedades para el Arte Levantino.

3. E. RIPOLL PERELLÓ, *Noticia sobre l'estudi de les pintures rupestres de la Saltadora (Barranc de la Valltorta, Castelló)*, en *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad* (= Estudios dedicados a Durán y Sanpere en su LXXX aniversario, t. III), XIV, 1970, págs. 9-24.

4. Los trabajos de campo fueron iniciados en colaboración con María Canals, Doménech Miquel, Ramón Ten, Francisco Martí y Domingo Campillo.

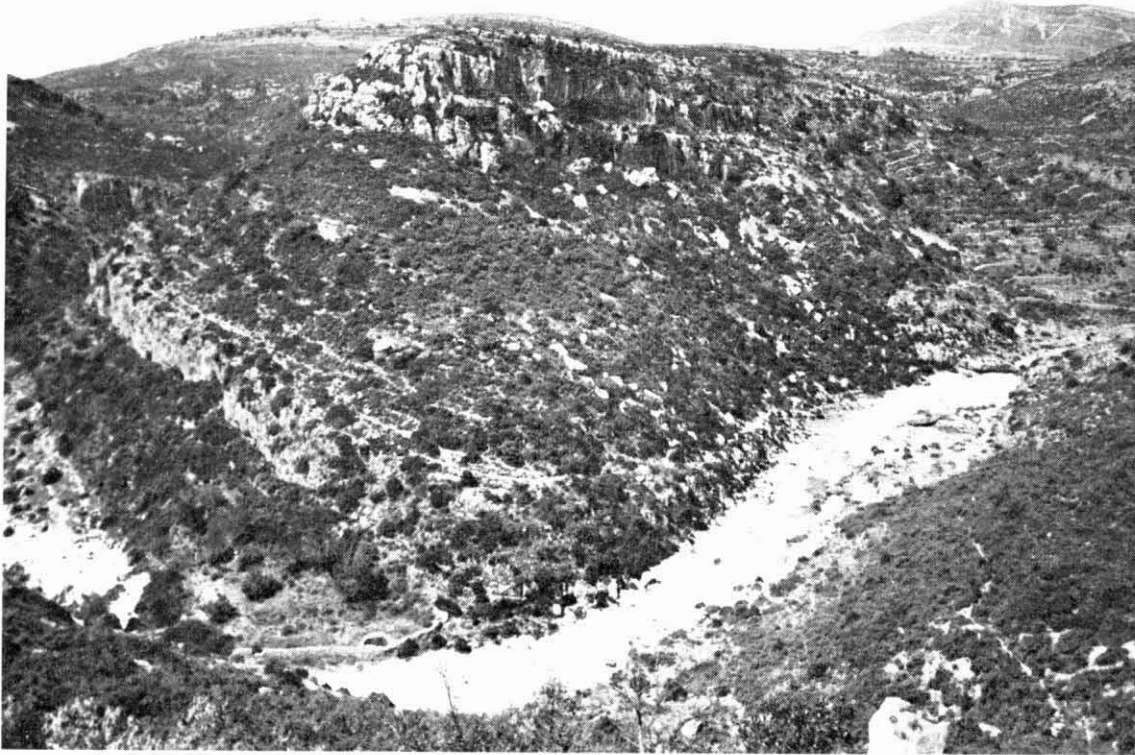


Fig. 2. Vista del cerro de «El Puntal», en el cual se hallan las pinturas más meridionales del Barranco de La Valltorta.

COVETA DE MONTEGORDO

Aunque esta cavidad ya fue citada en el artículo publicado por A. Durán y M. Pallarés, en el que se exponía la figura mejor conservada, hemos creído de interés presentar todos los pequeños restos de pinturas que componen el friso.

1. Cabeza de bóvido (?) (fig. 3). Esta pequeña figura, localizada en el extremo izquierdo del abrigo, se halla enmascarada por procesos litogénicos reconstructivos que dificultan distinguir con exactitud su contorno. Esto motiva que su identificación sea dudosa, aunque por el momento nos inclinamos a pensar en la

representación de una cabeza de bóvido. Color castaño.



Fig. 3. — Coveta de Montegordo (n.º 1) (tamaño natural).

2. Restos de pintura y arquero (figura 4). La serie de restos próximos al arquero ponen en evidencia que esta

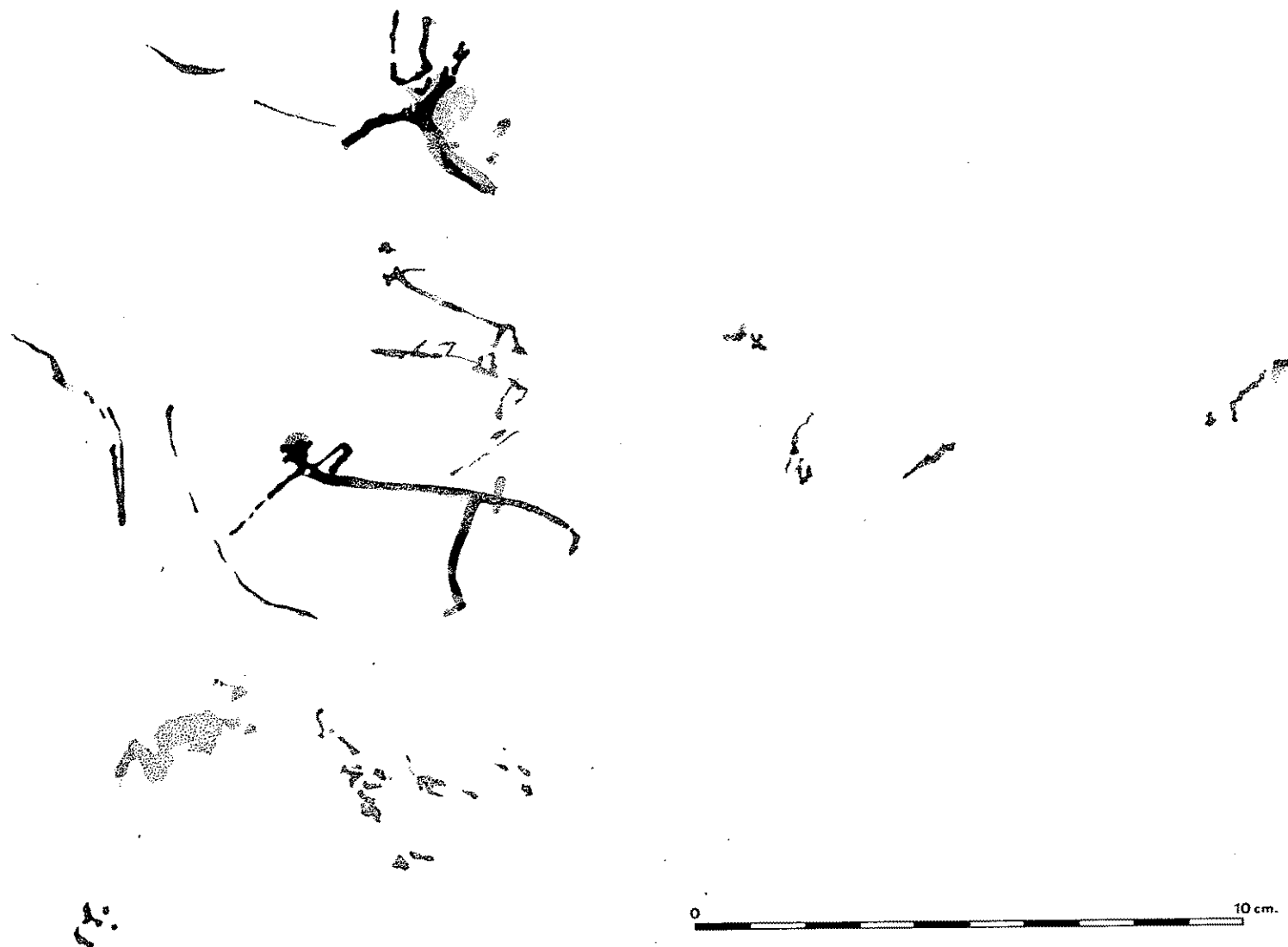


Fig. 4. — Coveta de Montegordo (n.º 2).

figura principal formaba parte de una escena mayor, hoy completamente degradada y de la que sólo se entrevén algunos trazos pertenecientes, al parecer, a otros cazadores. Color castaño rojizo.

COVES DE RIBESALS O CIVIL

En este importante y divulgado abrigo, uno de los mejor documentados en la memoria publicada por la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas, localizamos la silueta semidesdibujada de una figura humana.

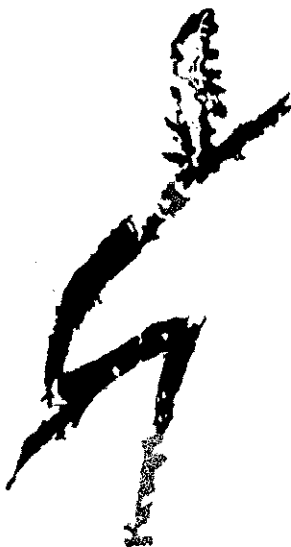


Fig. 5. — Coves de Ribesals o Civil (n.º 3)
(tamaño natural).

3. Figura humana (fig. 5). Cerca de la entrada del abrigo se encuentra esta posible figura de cazador de rasgos estilizados y en posición de disparar el arco. Su cuerpo fue trazado mediante líneas homogéneas sin acentuar ningún rasgo

de musculatura. La figura parece escapar de los convencionalismos estéticos de los arqueros clásicos de este abrigo, denominados por Obermaier con el nombre de cestosomáticos.⁵ Color castaño.

CINGLE DE L'ERMITA

Ya en 1970 la exploración de los abrigos de este farallón nos reveló que sólo se conocía, y de forma muy ambigua, una parte del conjunto, existiendo otras cavidades con pinturas desconocidas en los extremos del escarpe.

4. Escenas de caza (fig. 6). En el primer grupo, situado en el extremo noroeste del conjunto descubrimos un pequeño núcleo de pinturas formado por pequeñas representaciones de hombres armados con arcos, dos posibles aves, un cáprido atípico herido o muerto y restos de otras figuras indescriptibles, la mayoría recubiertas por procesos litogénicos.

En este grupo hay que destacar las dos posibles aves de color rojo intenso colocadas en la parte superior y el cáprido atípico en la parte inferior derecha que se apartan por sus medidas del contexto faunístico del conjunto. Las figuras son de color castaño y rojo intenso.

5. Cáprido (atípico) (fig. 7). Este animal requiere mayor atención debido al aspecto de su cuerpo y a su cabeza ligeramente cóncava en la parte superior, con cuernos poco gruesos y escasamente curvados. Estas características morfológicas parecen encajar mejor con las de un antílope saiga⁶ que con las de la

5. Tal como indica A. BELTRÁN, *El Arte Rupestre Levantino*, Zaragoza, 1968, pág. 41, la denominación de «Cestosomático» para ciertas figuras del Arte Levantino y de las tres formas restantes señaladas por Obermaier son inutilizables a causa de la gran variedad de tipos existentes.

6. Altuna y Apellániz citan la presencia del antílope saiga en los niveles Magdaleniense y Epigravetiense de la Cueva de Isturitz: JESÚS ALTUNA y JUAN MARÍA APELLÁNIZ, *Las figuras rupestres paleolíticas de la Cueva de Altxerri (Guipúzcoa)*, en *Munibe*, XXVIII, fasc. 1-3, 242 págs. (concretamente págs. 209-213).



Fig. 6.— Cingle de l'Ermita (n.º 4).

Capra ibex o la *Capra pyrenaica*. El citado antílope estepario fue mencionado con anterioridad por H. Breuil en el friso de Minateda, pero esta especie no pudo ser aceptada, posteriormente, al igual que



Fig. 7. — Cingle de l'Ermita (n.º 5) (tamaño natural).

todos los posibles animales de época cuaternaria, ya que fueron basados en figuras incompletas y muy confusas. En este caso la figura también se halla algo degradada y se presta a confusión. Por el momento lo más válido es considerarla como una figura de cáprido atípica o poco lograda. Color castaño.

6. Cierva (fig. 8). Desde el anterior abrigo se llega, a través de una repisa colgada en el escarpe, a otra cavidad (abrigo 2) en cuya parte central superior se encuentra la figura de esta cierva, lanzada a la carrera. El animal presenta un contorno grácil, habiéndose perdido parte de sus extremidades. A su alrededor, se distinguen varias manchas de pintura que hacen suponer que la imagen formaría parte de una escena ya desaparecida. Color castaño.

7. Escena de caza (fig. 9). Situada en el denominado abrigo IV, hallamos en primer lugar esta escena de caza que según A. Durán y M. Pallarés se trata de un ciervo, del cual sólo es visible el cuello y parte anterior del cuerpo, alcanzado por una flecha y perseguido por un cazador a la carrera, pero se limitaron a la referencia sin darnos la reproducción de las figuras. A primera vista, el animal parece el fragmento de un ciervo agonizando, pero al examinarlo minuciosamente se descifra otra imagen en posición descendente, o sea, al contrario de lo expuesto por dichos autores. Su cabeza está ennegrecida e inconcreta dificultando su identificación, de todos modos parece tratarse de un suido o un équido. Color castaño oscuro.

8. Escena de recolección y restos de pintura (fig. 10). A escasos metros de la escena anterior y, tras un grupo de figuras humanas citadas también por A. Durán y M. Pallarés, encontramos, entre restos de otras escenas, la única y clara escena de recolección. Su ubicación, en una zona sumamente quebrada, hace que la línea que representa la cuerda o troncos, por la que ascienden varias figuras quede a trazos discontinuos. En la parte más baja y cogida a la cuerda (?) se advina una primera figura de color rojo, muy desvaída; encima aparece una más oscura y, a lo largo del trazo vertical, se distingue el ascenso de otras figuras, la más completa ya en lo alto, muy cerca de los posibles nidos. Entre los restos inferiores distinguimos una figura humana y también los cuartos traseros de un cuadrúpedo despeñado o muerto. Color: castaño, rojo intenso y rojo claro.

1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8.

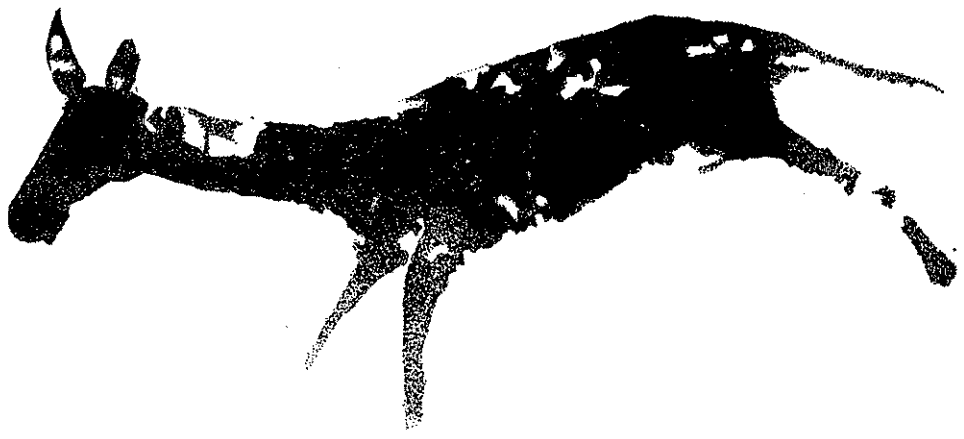


Fig. 8. — Cingle de l'Ermita (n.º 6).



Fig. 9. — Cingle de l'Ermita (n.º 7).

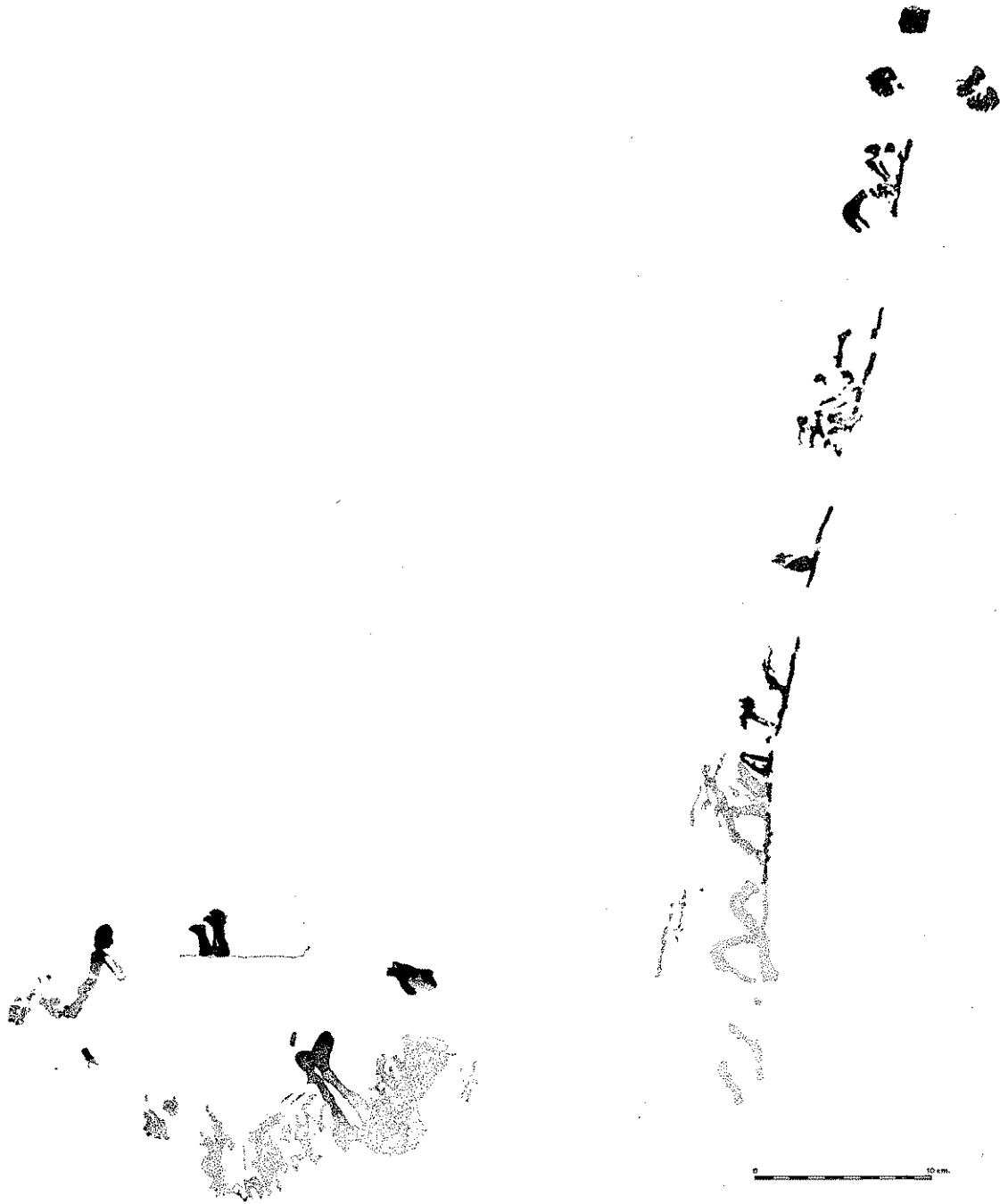


Fig. 10. — Cingle de l'Ermita (n.º 8).

COVA DELS TOLLS

9. Escena de caza (fig. 11). Al hablar de este pequeño abrigo, H. Obermaier y

P. Wernert comentan que en el intervalo entre sus dos primeras visitas el único animal del panel, *una hembra de cierva con una flecha clavada en el dorso* había

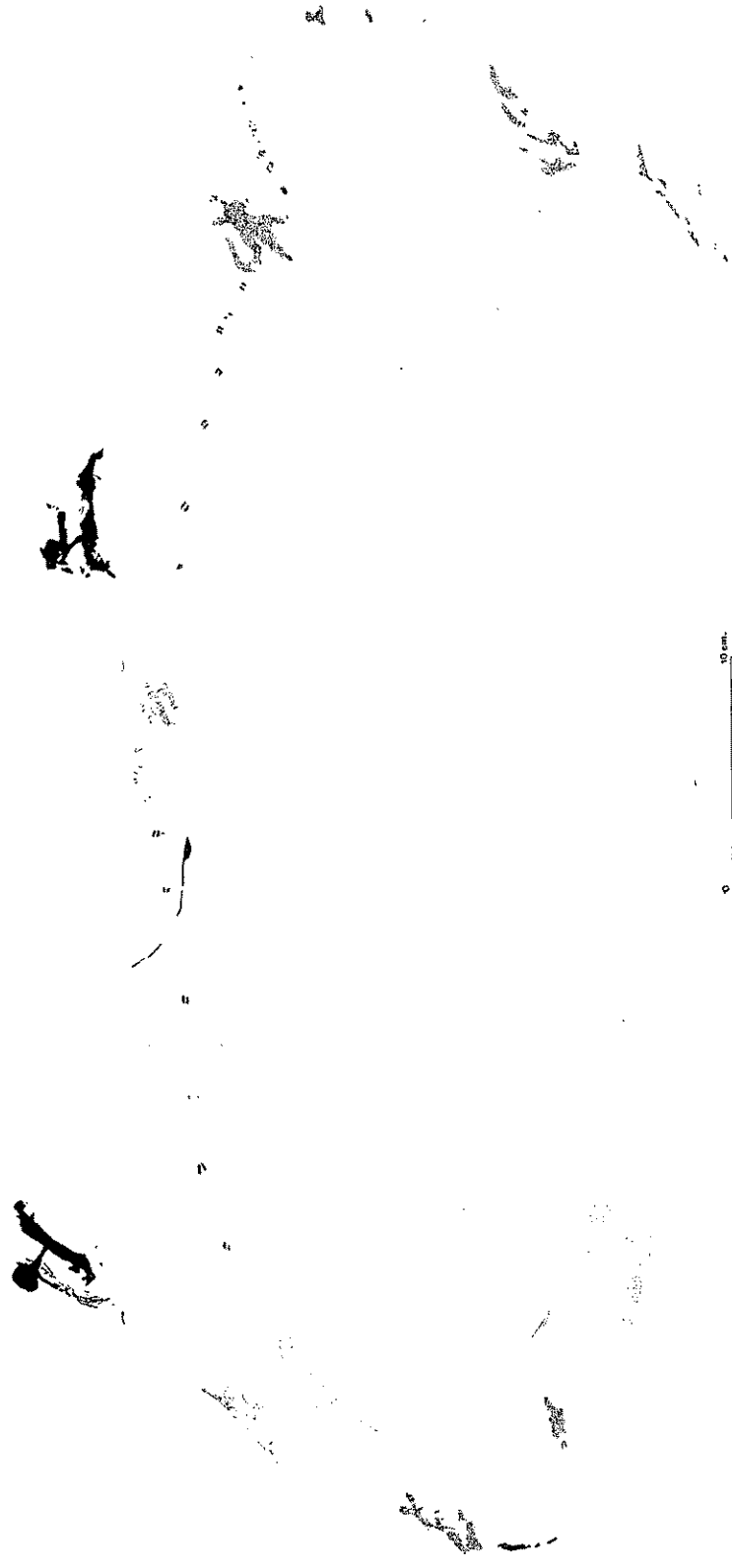


Fig. II. — Cova dels Tollis (n.º 9).

sido destruido, anotando además por primera vez en la pintura levantina la existencia de representaciones de huellas. La escena fue publicada más tarde por J. Cabré, prácticamente íntegra, pero sin ate-



Fig. 12. — Cova dels Cavalls (n.º 10) (tamaño natural).

nerse a los detalles de las figuras. Hemos creído de interés publicar de nuevo esta cacería tal como se encuentra en la actualidad, pues J. Cabré cita su destrucción a través del apartado gráfico de H. Obermaier que dejó de publicar el cazador más avanzado todavía conservado.

Es interesante la constitución enana de los cazadores con su estilo dinámico y con las piernas gruesas y abiertas en donde se observan algunos adornos. El tronco es corto y delgado mostrando una cabeza grande y discoidal. Color castaño rojizo.

COVA DELS CAVALLS

Los frisos de esta importante cavidad, citados entre los mejores del Arte Levantino por sus típicas y destacables escenas cinegéticas, se hallan en un lamentable estado de conservación, habiendo sufrido los más grandes destrozos de todo el conjunto del barranco.

10. Arquero (fig. 12). Debajo de la principal escena, de cacería de ciervos, tan ampliamente divulgada, quedó ignorada una figura de arquero. Está situada debajo del cazador inferior de la escena citada. Se encuentra en posición de flechar, observándose la flecha a punto de ser disparada, al igual que algunos de los cazadores colocados por encima de él. Su cuerpo corresponde a los tipos estilizados con cabeza de rasgos redondeados y escasa musculatura. Color negruzco.

11. Cierva (fig. 13). Siguiendo en dirección norte, ya fuera de la valla, aparecen una serie de pequeñas oquedades



Fig. 13. — Cova dels Cavalls (n.º 11) (tamaño natural).

con restos de pinturas, entre las que localizamos esta cierva.

ROCA DE LES ESTABIGUES

Dentro del sector de la Cova dels Cavalls existe un arco natural muy sobre-

saliente en el paisaje con un numeroso grupo de diminutas manchas, a modo de salpicaduras, que abarcan una amplia área en una de sus paredes. El lugar es conocido con el nombre de l'Arc. Color rojo castaño.

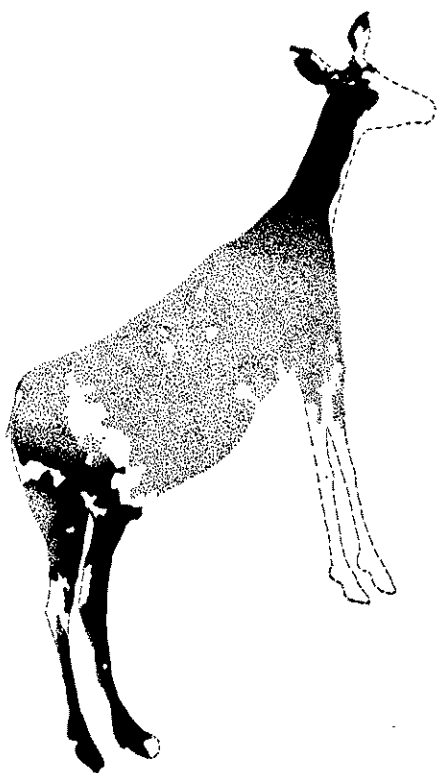


Fig. 14. — Cova de la Taruga (n.º 12)
(tamaño natural).

COVA DE LA TARUGA

Esta cavidad fue descubierta en las proximidades de la Cova dels Cavalls, en un estrato inferior y a unos 200 metros al sur.

12. Cérvido (fig. 14). En la parte más profunda del abrigo sólo se perciben va-

rios residuos de pintura indescifrables, pero en uno de sus extremos encontramos las patas posteriores, cuello y orejas de un cérvido cuyo cuerpo se entrevé por debajo de una película de microformaciones calcáreas. Color castaño rojizo.

MAS D'EN JOSEP

En este alargado escarpe se encuentran tres importantes núcleos de pinturas, dos de ellos cercados con rejas y uno semidestruido por los fenómenos naturales de erosión y recubierto por microformaciones calcáreas.⁷

El primer núcleo está caracterizado por la escena de caza de un jabalí, varios restos de animales, una pequeña composición de figuras esquemáticas y trazos de pintura dispersos; el segundo núcleo se halla en gran parte destruido, observándose restos de cuadrúpedos y un arquero a la carrera de línea estilizada y tocado con un gorro piriforme que fue destruido intencionalmente; y el tercero está integrado por la caza de dos ciervos. Aunque de estos tres grupos los dos primeros sean prácticamente inéditos, sólo presentamos algunas de las figuras del primer núcleo por su novedad.

13. Grupos de figuras esquemáticas (fig. 15). Dentro del primer núcleo se observa una pequeña composición de líneas toscas que debemos situar dentro de la pintura esquemática. Se trata de varios cuadrúpedos de estilo amorfo de entre los cuales destaca un jinete. Esta representación de color rojo claro tiene un contorno impreciso, por lo que resulta difícil extraer algún dato sobre sus rasgos

7. Sobre la degradación que vienen sufriendo las pinturas levantinas publicamos una serie de observaciones en las que señalábamos el poder destructivo de los fenómenos bioquímicos y el recubrimiento por los procesos litogénicos que hacen que ciertos frisos estén en un estado lastimoso: RAMÓN VIÑAS, *Peligro en las pinturas del arte levantino, Barranco de la Valltorta (Castellón)*, en *Speleon*, 18, 1971, págs. 75-79.



Fig. 15. — Mas d'en Josep (n.º 13) (tamaño natural).

o indumentaria. Dos trazos, uno a cada lado del cuerpo y sobre el lomo y grupa del animal, hacen pensar en la presencia de una montura, pero de todos modos la pequeñez de la composición no permite afinar más los detalles. Su paralelo geográfico más próximo lo encontramos en el jinete de la Gasulla.⁸ Es difícil escl-

recer la especie del cuadrúpedo montado, aunque lo más posible es que sea un équido o un asínido.

COVA DEL LLEDONER

Sobre este abrigo A. Durán y M. Pallarés publicaron una escena de caza de



Fig. 16. — Cova del Lledoner (n.º 14) (tamaño natural).

8. El jinete de la Gasulla fue descrito por E. RIPOLL, *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, Monografías de Arte rupestre, Arte levantino 2, Barcelona, 1963, págs. 44 y 51-52, fig. 28 y láms. XXVIII y XXXII. Según el autor, con esta figura, la n.º 58 del abrigo X del Cingle, finaliza la última fase del arte levantino. Pero a nuestro juicio, el jinete de Valltorta parece situarse mejor dentro de la pintura esquemática del Bronce y por lo tanto el del Cingle podría representar un paso ya anterior.

cápridos realizada en el lado derecho de la cavidad, quedando inéditas unas pocas figuras del extremo opuesto.

14. Restos de figuras (?) (fig. 16). En el interior de una oquedad se distingue la presencia de una pintura de límites

figuras de La Saltadora (cáprido, cérvido) y emparentada con otros animales del área sur del Levante. Color negruzco.

16. Arquero (fig. 18). Cerca de la caverna de los cápridos se distingue este cazador de tronco estilizado, cabeza esférica



Fig. 17. — Cova del Lledoner (n.º 15) (tamaño natural).

inconcretos que dificultan su identificación. Parece tratarse de dos figuras unidas, una de ellas un hombre de cabeza discoidal con plumas. A su lado aparecen otros restos indeterminados. Color castaño oscuro.

15. Ciervo (fig. 17). Ligeramente confundido con la roca ennegrecida aparece este ciervo de gran cornamenta, cuyas extremidades casi han desaparecido. Es interesante observar una serie de líneas longitudinales en el cuello que denotan la técnica empleada, muy similar a varias

roide y brazos sumamente delgados con los que sostiene un gran arco. Color rojizo.

CALÇAES DEL MATÀ

Este abrigo fue vagamente citado por A. Durán y M. Pallarés, restando todavía sus figuras inéditas. El friso está compuesto por dos agrupaciones de figuras muy destruidas e incompletas.

17. Escena de caza (fig. 19). El grupo más notable aparece situado a la iz-

quierda del recinto y está constituido por dos cazadores y dos cápridos, sobre los

tras que el resto se halla en mal estado de conservación, a excepción de la figura humana ubicada en la parte superior. Color castaño rojizo.



Fig. 18. — Cova del Lledoner (n.º 16) (tamaño natural).

18. Figura humana (fig. 20). Esta figura se distingue en la parte alta del conjunto, en una postura poco corriente que juzgaríamos como un paso de danza. Su cabeza es grande y redonda, cubierta posiblemente por un gorro en forma de bombín, parecido al que lleva un arquero del Covacho Ahumado del Mortero, en Alacón;⁹ el tronco está ligeramente curvado, observándose en la parte abdominal una prolongación que suponemos una bolsa con colgantes; las piernas son más bien cortas y delgadas; sólo se aprecia un brazo en el que destaca una mano con tres dedos. Esta figura tiene también cierto interés por apartarse de los estilos convencionales del conjunto. Color rojo.

cuales aparece otra figura humana. Las dos figuras centrales, un cazador y un cáprido, se aprecian con claridad, mien-

19. Escenas de caza (fig. 21). Entre los numerosos restos de pinturas existentes en el margen derecho, todavía se

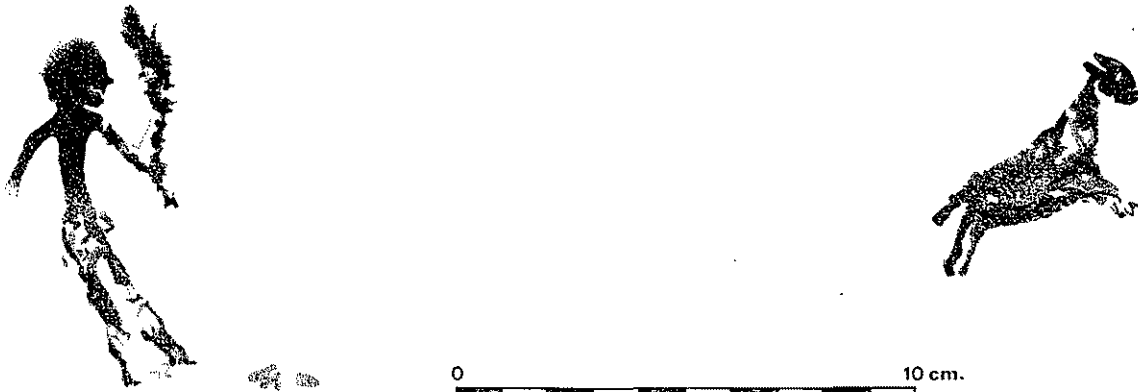


Fig. 19. — Calçaes del Matà (n.º 17).

9. Este tipo de gorro (?) no tiene paralelos en la Valltorta y a juzgar por el estilo de la figura hay que situarlo en un momento tardío dentro del conjunto. TEÓGENES ORTEGO, *Nuevas estaciones de arte rupestre aragonés. «El Mortero» y «Cerro Felio» en el término de Alacón (Teruel)*, en *Archivo Español de Arqueología*, XXI, 1948, págs. 3-37, figs. 1-32 (concretamente la fig. 16, parte derecha); M. ALMAGRO, A. BELTRÁN y E. RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*, Zaragoza, 1956, fig. 39.

pueden descifrar algunas siluetas de animales y varios cazadores.

La primera de estas figuras es un cazador a plena carrera que avanza en sentido descendente hacia la derecha tras un grupo de animales muy deteriorados, observándose una flecha clavada en el estómago de uno de ellos. Por encima de estos cuadrúpedos se ven otras figuras de tamaño más pequeño.



Fig. 20. — Calçaes del Matà (n.º 18) (tamaño natural)

Cerca de dicho grupo se perfila, en dirección opuesta, otro cazador de línea estilizada que dispara el arco sobre los restos de un cérvido del que sólo se conserva parte del cuerpo y una de las astas. Lindando con el citado cuadrúpedo, aparece un segundo animal herido con una flecha clavada en el dorso. La escena se desarrolla dentro de una gran confusión de manchas de pinturas e incluso de distinto color, entre las que se entreen otras imágenes de cazadores muy deteriorados. Color castaño oscuro y rojo.

COVA DE LA SALTADORA

Los abrigos a los que ha dado nombre esta cavidad se localizan bajo el farallón rocoso que, junto con los escarpes del Puntal, delimitan hacia el sur el área del conjunto rupestre del Barranco de la Valltorta. La Cova de La Saltadora contiene el grupo de más diversidad estilística, rebasando con sus 291 motivos pintados, a las demás cavidades. A pesar de su importancia, la mayoría de estas pinturas no fueron publicadas por ninguna de las misiones de Madrid y Barcelona en el período inicial de exploración. En 1960, E. Ripoll, en un artículo dedicado a Durán y Sanpere, publicó la noticia sobre el estudio de las pinturas de este abrigo, presentando una selección de las mismas.

Por tratarse de la cavidad de mayor envergadura del barranco, hemos creído de interés avanzar aquí su inventario, teniendo en cuenta las numerosas pictografías del mismo que aún permanecen inéditas.

Inventario

Arqueros	34
Cazadores	7
Figuras humanas.	33
Cérvidos	19
Cápridos	12
Jabalíes	2
Bóvidos.	1
Animales indeterminados.	16
Serpentiforme (?).	1
Restos de figuras	97
Trazos	22
Rastros.	29
Objetos (?)	7
Arcos	2
Flechas	9
Total motivos	291



Fig. 21. — Calçaes del Matà (n.º 19).

20. Cazador (?) (fig. 22). Situado en el extremo norte de La Saltadora y a unos 2 metros de altura, aparece la imagen de esta figura algo confundida por el humo. este arma no queda del todo clara, ya que parece estar sujeta por la cuerda y demasiado en el extremo. De no ser un arco, habría que interpretarse como un



Fig. 22. — Cova de La Saltadora (n.º 20).

Está realizada a plena carrera, con las piernas completamente abiertas. Sus proporciones anatómicas son correctas, enlazando formas naturalistas y estilizadas del estilo más clásico. La cabeza, con visible melena, va adornada con dos plumas. El tronco y los brazos van ataviados con tres colgantes en forma de cintas. Las piernas, de las que sólo se ve una, son relativamente gruesas, marcándose la cadera, el muslo, los músculos gemelos y el pie detallado de perfil. Parece transportar un zurrón colgado posiblemente en bandolera y un arco desaparecido parcialmente. La presencia de

«arma de golpe» o un palo de cavar. Color castaño rojizo.

21. Cáprido (fig. 23). Este animal aparece ubicado en un lugar prominente cerca del arquero n.º 20 (fig. 22) y muestra ciertas partes del cuerpo deterioradas a causa del mal estado del soporte rocoso. Se trata de un gran macho realizado en posición de reposo, o quizás herido, con las patas replegadas. Este detalle debe destacarse, pues la colocación de sus patas es similar a la que adoptan las de la cierva del abrigo de Cabra Freixet en el Perelló, e idéntica a las de un ciervo

de la Roca dels Moros en Calapatá,¹⁰ que se halla en el Museo Arqueológico de Barcelona y con los que parece guardar una estrecha relación estilística. En el morro se observa un trazo que podría interpretarse como una flecha clavada y en la parte trasera superior se distingue una pequeña mancha perteneciente a otra figura prácticamente desaparecida. Color castaño oscuro.



Fig. 23. — Cova de La Saltadora (n.º 21)
(reducido a la mitad).

22. Cáprido (fig. 24). Situado a menor altura y en posición de marcha, aparece, junto con otros restos de animales, la



Fig. 24. — Cova de La Saltadora (n.º 22).

10. SALVADOR VILASECA e IGNACIO CANTARELL, *La cova de La Mallada, de Cabra Feixet, en Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-1956, págs. 141-157; ALMAGRO, BELTRÁN, RIPOLL, *Prehistoria del Bajo Aragón*, citado, páginas 45-47.

figura de este macho cabrío. Su estilo es naturalista y presenta sobre su pequeña cabeza una potente cornamenta dirigida

23. Grupo de cápridos (fig. 25). Hacia el centro del sector norte de La Saltadora existe otro de los grupos de pinturas, del

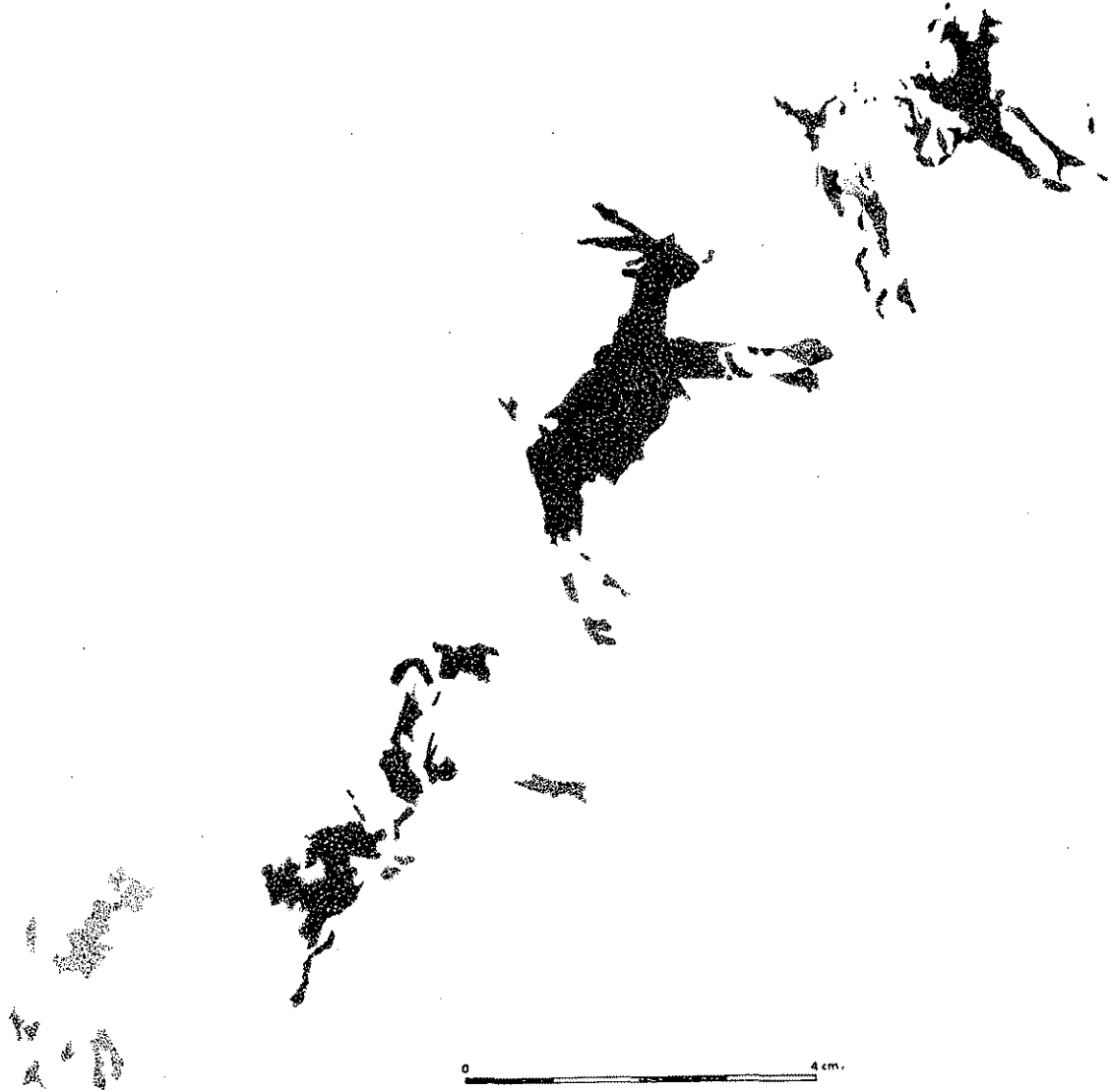


Fig. 25. — Cova de La Saltadora (n.º 23).

hacia atrás. Sólo se distinguen las dos patas delanteras con las pezuñas bien siluetadas, así como el lomo y el abdomen. La parte trasera está desapareciendo por los desconchados que se producen en este sector. Color rojo castaño.

que presentamos algunas muestras. Entre ellas aparece este pequeño grupo de cápridos. Los animales reflejan una rápida huida, remontando al parecer los canchales del barranco, por la presencia de una pequeña figura de cazador situada a la

izquierda de los pequeños ungulados. Como se observa en el dibujo, el cuerpo de estos cápridos está desapareciendo bajo el carbonato cálcico, quedando todavía visible el segundo ejemplar. Color rojo.



Fig. 26. — Cova de La Saltadora (n.º 24) (tamaño natural).

24. Cáprido (fig. 26). Dentro de un grupo de coladas estalagmíticas y rodeada de otras pinturas de cazadores y animales, sobresale la figura de este cáprido

herido por dos flechas clavadas en el abdomen. La posición del animal parece mostrar la agonía del mismo. La cabeza presenta dos finos cuernos y se observan los restos de las orejas y una marcada fosa orbital. El cuerpo es macizo, con el lomo encorvado hacia dentro, sin marcar la cruz, quizá por la dolencia del animal. Las patas son cortas y terminan en unas gruesas pezuñas. Color rojo carmín.



Fig. 27. — Cova de La Saltadora (n.º 25) (tamaño natural).

25. Cervato (fig. 27). Situado en las proximidades del animal anterior y en una zona elevada, se descubre corriendo a gran velocidad esta pequeña figura de cérvido, de la que sobresalen sus dos grandes orejas. Color rojo castaño.

26. Escena de caza (fig. 28). En la base de este grupo de pinturas y bajo una fina película de carbonato cálcico, se



Fig. 28. — Cova de La Saltadora (n.º 26).

perfila el cuerpo de un gran macho cabrío y una pequeña figura estilizada de cazador, sobre la cual y muy difusamente aparece otra imagen. Los dos motivos, cabra y cazador, están encarados, a muy corta distancia. El cáprido muestra un

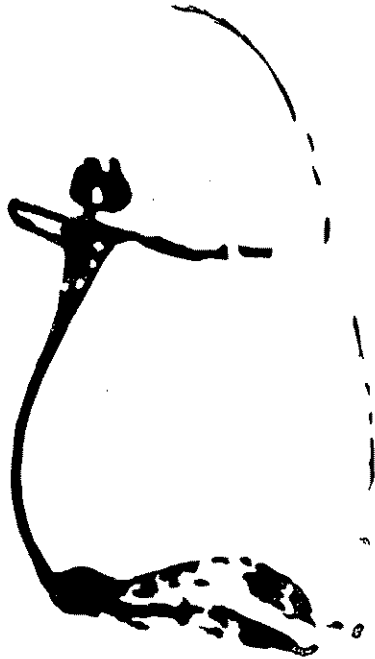


Fig. 29. — Cova de La Saltadora (n.º 27) (tamaño natural).

cuerpo compacto y pesado, una cabeza pequeña coronada por dos gruesos cuernos curvados hacia atrás. Se dirige corriendo hacia el cazador, de rasgos filiformes, el cual se halla en posición estática, sosteniendo un posible arco del que sólo se observa la parte superior. Su cabeza, parecida a la de un cánido, con la cara alargada y un pronunciado occipital, va ataviada con dos posibles plumas. A la altura de la cintura se entreve un trazo que atribuimos a la pierna de otra figura

superpuesta, de tronco más ancho pero de color más claro y difuminado que hace difícil definirla con exactitud. En la parte trasera aparecen varios trazos y manchas, estas últimas parecidas a la impresión de una pezuña de ungulados. Color del cáprido y arquero: negruzco. Color de la figura superpuesta: castaño claro.

27. Arquero (fig. 29). En el límite de la Saltadora norte y dentro de una pequeña cavidad se percibe la figura de este arquero, de anatomía estilizada, dentro de los tipos denominados leptosomáticos.¹¹ Su tronco es sumamente alargado, estrechándose en el pecho. La cabeza muestra los ángulos redondeados y la musculatura de las piernas está bien marcada, aunque también podría tratarse de protectores. Sostiene un gran arco en posición de disparar y su actitud es muy típica de los frisos del Barranco de la Valltorta. Color negruzco.

28. Representación humana (fig. 30). Ya en la parte meridional del conjunto de la Saltadora, dentro del grupo del famoso arquero herido, al que le salta la diadema emplumada, existen numerosas representaciones, entre ellas la de este personaje ejecutado en plena marcha, transportando un instrumento en forma de porra. Su estado de conservación como el de las figuras que lo rodean es francamente precario. Color negruzco.

29. Jabalí (fig. 31). En las proximidades de la figura anterior se aprecian los restos de un jabalí muerto, boca arriba

11. La denominación de «Leptosomático» la propusimos provisionalmente en el trabajo *El conjunto rupestre de la Serra de la Pietat, Ulldesona, Tarragona*, Monografía I de *Speleon*, Barcelona, 1975, para las figuras cuyo tronco sea más de tres veces mayor al de la cabeza, dividiéndolo en cinco tipos: A, B, C, D, E, según tengan rasgos naturalistas o estilizados. Sobre la figura humana del arte levantino, Concepción Blasco desarrolló su tesis de licenciatura que, por hallarse inédita, no ha sido posible consultar.

y con las patas delanteras dobladas. En el lomo parecen distinguirse algunos fragmentos de pintura que pertenecen a posibles flechas. El hocico es alargado, algo parecido a los del Recó de Nando, descritos como caballos.¹² Color castaño oscuro.



Fig. 30. — Cova de La Saltadora (n.º 28)
(tamaño natural).

30. Cérvido (fig. 32). En la parte más baja y conjuntamente con un grupo de figuras negruzcas, recubiertas por una capa de carbonato cálcico, se perfila este animal descendiendo a gran velocidad en sentido vertical. Color negruzco.

31.- Escena de caza (fig. 33). Esta escena, descrita por E. Ripoll, pero no expuesta de forma detallada en su totalidad, es una de las más explícitas de este sector. La componen tres cérvidos, en gran parte destruidos, un cazador que deja el rastro de sus huellas y otro arquero ubicado en la parte más alta. Estos dos cazadores fueron anteriormente pu-

blicados por H. Obermaier y P. Wernert, anotando una serie de características interesantes como son los rasgos del ca-



Fig. 31. — Cova de La Saltadora (n.º 29)
(tamaño natural).

zador superior, diciendo: ... *no pueden considerarse como modelo de retrato a pesar de la buena ejecución de los detalles...* Tenemos que hacer notar que estos rasgos fueron destruidos intencional-

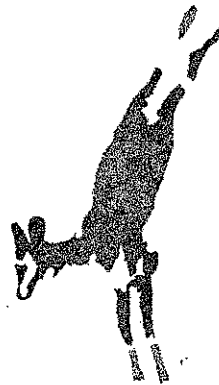


Fig. 32. — Cova de La Saltadora (n.º 30)
(tamaño natural).

12. ALFREDO GONZÁLEZ PRATS, *El conjunto rupestre del «Riu de Montllor», en Zephyrus, XXV, 1974, págs. 259-279, describe, en las pinturas del Racó de Nando, panel VII, una serie de caballos que, según nuestro criterio, son jabalíes, en particular el n.º 5, que presenta caracteres similares al descrito en este trabajo y el cual se emparenta con el pequeño jabalí de la V cavidad de la Cueva Remigia en Castellón, publicado por J. PORCAR, H. OBERMAIER y E. BREUIL, *Excavaciones en la Cueva Remigia*, Junta Superior del Tesoro Artístico, Madrid, 1935, n.º 11, láms. XLII, XLIV y XLV, y fig. 7.*

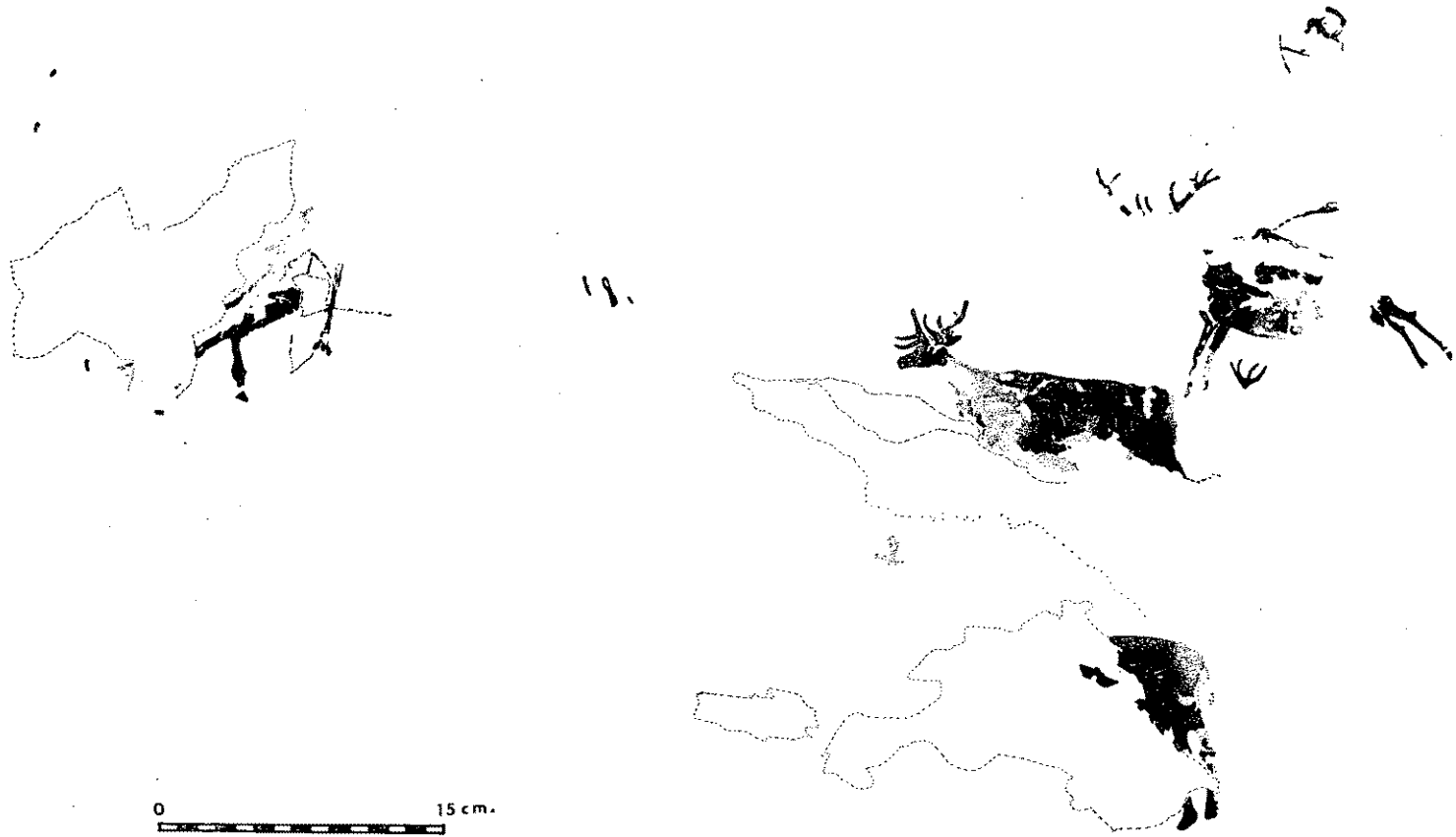


Fig. 33. — Cova de La Saltadora (n.º 31).

mente. Al hablar de las emplumaduras de las flechas citan también estos autores al arquero principal, comentando: ... *las últimas dudas quedarían disipadas por la adjunta figura 60, que representa un arquero en el momento de disparar. Este cazador tiene fijado el dardo de tal modo a la cuerda que la emplumadura viene a*

varios trazos que suponemos representan un manojo de flechas y una cabeza de ciervo con magnífica cornamenta en cuyo cuello, junto a la oreja, se distingue una flecha clavada. Color castaño oscuro.

33. Arcos y flechas (fig. 35). Relativamente próximos al grupo final de ciervos

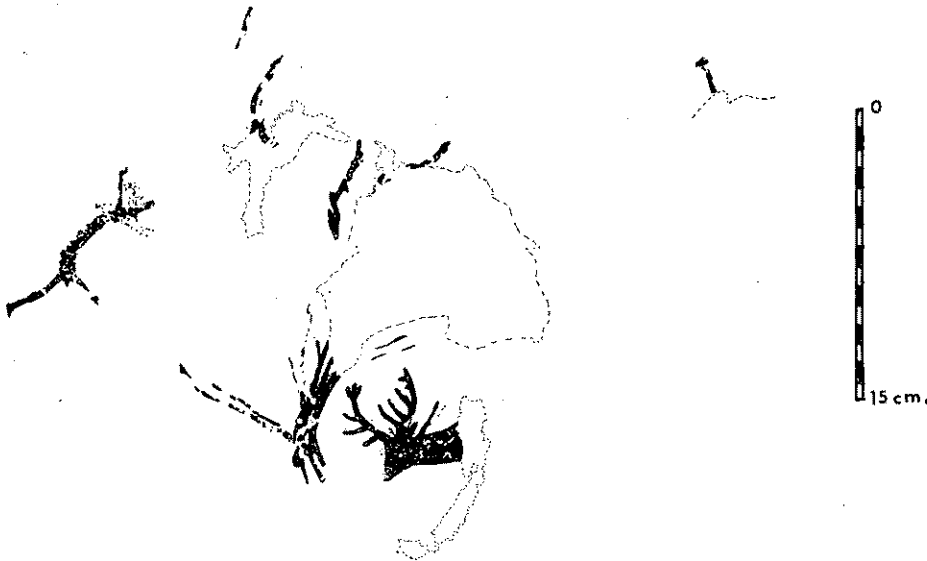


Fig. 34. — Cova de La Saltadora (n.º 32).

*estar situada junto a su mano.*¹³ Al igual que en la otra figura, este detalle fue destruido. Sin lugar a dudas el causante de estos destrozos o robos sabía exactamente lo que quería conseguir. Color castaño rojizo y rojo violáceo.

32. Grupo de figuras (fig. 34). Debajo de la escena anterior y enclavada en el interior del abrigo, destaca un reducido núcleo en el que figuran una cierva, a la izquierda en sentido descendente, un hombre, restos de un posible arquero,

rojos y negros se perfilan las tres figuras humanas dadas a conocer en el trabajo de A. Durán y M. Pallarés. Estas figuras fueron citadas por A. Beltrán como masculinas y supuestas femeninas por E. Ripoll.¹⁴ A tal respecto tenemos que señalar la existencia de dos arcos y varias flechas situadas a escasos centímetros por encima mismo de sus cabezas y cuyo color y tamaño obliga a relacionarlas con las citadas figuras, aunque no suponga con certeza el sexo de las mismas, y nos inclinamos por la idea de A. Beltrán.

13. OBERMAIER y WERNERT, *Las pinturas rupestres...*, citado.

14. A. BELTRÁN, *Nota sobre el grupo de tres figuras negras del abrigo de la Saltadora, en el barranco de la Valltorta (Castellón)*, en *Revista de Faculdade de Letras de Lisboa*, III, 9, 1965; RIPOLL, *Noticia sobre l'estudi de les pintures rupestres de la Saltadora*, citado.

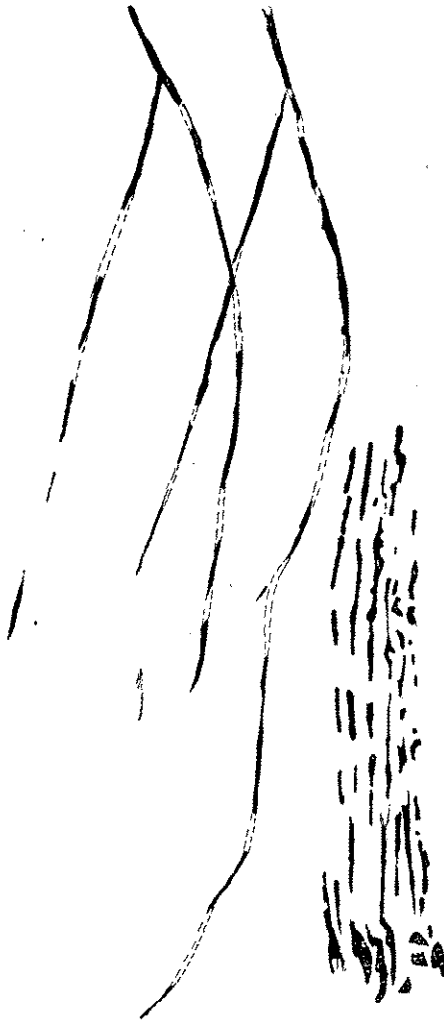


Fig. 35. — Cova de La Saltadora (n.º 33)
(tamaño natural).

COVA GRAN DEL PUNTAL

Esta considerable cavidad fue mencionada por A. Durán y M. Pallarés citando las figuras de animales y figuras amorfas, entre ellas alguna figura humana y un conjunto de manchas rojas que parecen indicar la impresión mal marcada de los dedos de una mano.

34. Arquero (fig. 36). Este arquero de morfología prácticamente lineal ha

sido ejecutado en actitud de colocar la flecha en el arco con uno de los brazos extendidos hacia atrás y situado sobre una antigua figura de color más claro. Su cuerpo y extremidades han sido trazadas



Fig. 36. — Cova Gran del Puntal (n.º 34)
(tamaño natural).

con pinceladas homogéneas, mientras que la cabeza muestra ciertos rasgos faciales, destacándose un tocado formado por varias plumas. La figura más antigua corresponde a los tipos más naturalistas y proporcionados, con cabeza triangular con vértices redondeados y, por los restos que se conservan, diríamos que se encuentra en una posición muy similar a la figura que se pintó con posterioridad, aunque con las piernas posiblemente más abiertas. Frente a estas pinturas aparece una representación cruciforme que podría ser considerada como una ave. Color rojo oscuro y rojo claro.

35. Trazos (fig. 37). Este grupo de trazos que ocupa el interior de una hen-



Fig. 37. — Cova Gran del Puntal (n.º 35).

didura de la roca fue señalado en el artículo de A. Durán y M. Pallarés como posibles dedos de una mano. Aunque no hay que descartar esta posibilidad, pues

por su tamaño podría corresponder a la mano de un niño, parece muy lógico pensar en las denominadas barras o en algún símbolo o figuración del mundo de la pintura esquemático. Color castaño oscuro.

36. Grupo de animales (fig. 38). En la parte más alta del abrigo se encuentran ubicadas una serie de representaciones de animales enmascaradas por procesos litogénicos que dificultan su detallada descripción.



Fig. 39. — Cova Gran del Puntal (n.º 37) (tamaño natural).

En este grupo aparecen 3 o 4 animales de los cuales el más visible parece haber estado repintado sobre otro ungulado colocado en otra posición a juzgar por el par de patas que se observan cerca de las del cérvido superpuesto. Alrededor



Fig. 38. — Cova Gran del Puntal (n.º 36).



Fig. 40. — Cova del Cingle dels Tolls del Puntal (n.º 38) (tamaño natural).

del panel se perciben distintos restos y trazos. Color rojo y castaño oscuro.

37. Arquero (fig. 39). En el extremo derecho de la covacha se aprecian restos de pintura, destacándose la figura de un

arquero en posición horizontal. La ejecución es algo tosca, habiendo desaparecido parte de las piernas. Sostiene un arco con el brazo izquierdo, casi inadvertido, y varias flechas emplumadas. Color castaño oscuro.

COVA DEL CINGLE DELS TOLLS DEL PUNTAL

Las figuras de este Cingle se encuentran en un avanzado estado de deterioro debido a los fenómenos erosivos, habiendo sido mencionadas en varias publicaciones.



Fig. 41. — Cova del Cingle dels Tolls del Puntal (n.º 39) (tamaño natural).

38. Grupo de figuras humanas (figura 40). De este panel, que fue mucho mayor por los fragmentos de pintura que se localizan en la pared, sólo son discernibles tres figuras humanas, dos de las cuales se hallan superpuestas. Su estilo se identifica con las figuras del Civil, percibiéndose una posible figura femenina con cabeza discoidal. Color castaño rojizo y rojo carmín.

39. Figura de ciervo (fig. 41). Entre numerosos restos de pinturas se percibe la silueta de esta figura, de gran cornamenta. Sobre los cuernos parece distinguirse parte de otra figura que podría ser un cazador. Color castaño.

COVETES DEL PUNTAL

Las pinturas de las Covetes del Puntal fueron vagamente citadas por Durán y Pallarés e incluso en otras publicaciones,

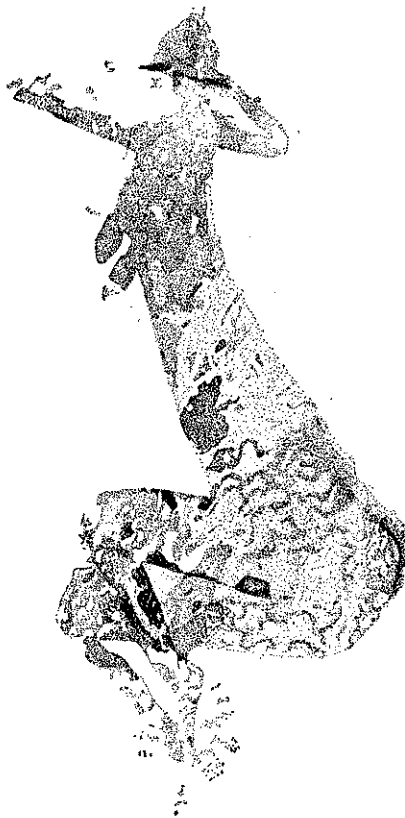


Fig. 42. — Covetes del Puntal (n.º 40) (tamaño natural).

pasando ignoradas las figuras más interesantes. Según el texto del artículo del *Anuari*, sólo existían una figura de ciervo y tres figuras humanas sin detalles.

40. Figura femenina (fig. 42). Esta interesante figura, por desgracia recubierta en parte por microgours (formación litogénica), aparece en posición de reposo y sentada, con una pierna cruzada encima de la otra, detalle que parece deducirse por el bitono que integra la imagen, pues mientras la figura es de

color castaño rojizo, los contornos de la pierna que monta encima de la otra son de un color mucho más intenso, casi negruzco. Este pigmento más oscuro se distingue principalmente en la parte de los glúteos y en la cabeza. La técnica y el estilo es insólito dentro del conjunto. Su cabeza va tocada con un posible sombrero separado de la misma por un trazo



Fig. 43. — Covetes del Puntal (n.º 41)
(tamaño natural).

transversal más oscuro. Los brazos parecen casi coincidir con la posición de disparar un arco, pero dicho instrumento no existe. El tronco se ensancha en la parte abdominal y los restos de las piernas son de un extremado naturalismo. Si damos por supuesto que los dos senos perfectamente visibles no son los restos de una bolsa, llegamos a la conclusión de que se trata, sin lugar a dudas, de una figura femenina, la primera sin indumentaria de las conocidas. Color castaño rojizo y negro rojizo.

41. Figura humana (fig. 43). Esta figura, enclavada en una zona alta, ha sido representada en posición de carrera. Su

anatomía estilizada guarda cierto aire de naturalismo, esencialmente la cabeza que muestra una marcada barbilla y un saliente occipital. El tronco parece ir ataviado con una indumentaria poco precisa, con adornos colgando de la cintura. En uno de los brazos lleva cogido un objeto,



Fig. 44. — Covetes del Puntal (n.º 42)
(tamaño natural).

desconocido por el momento. Las piernas son los miembros más estilizados de la figura. Color negruzco.

42. Restos de cáprido (fig. 44). De este animal sólo se ha conservado el cuello, la cabeza y una porción de las patas delanteras que, a juzgar por su posición, parece estar descansando o herido. Su cabeza va provista de una gruesa y corta cornamenta. Color castaño claro.

43. Arquero (fig. 45). Completamente degradada aparece la figura de este arquero, en posición de marcha y sosteniendo el arco y las flechas. Poco podemos aportar al conocimiento anatómico,

aunque por las zonas conservadas se distingue un cuerpo proporcionado de rasgos naturalistas. El color es castaño rojizo.



Fig. 45. — Covetes del Puntal (n.º 43)
(tamaño natural).

44. Figura humana (fig. 46). El estilo y la posición extraña de esta figura la convierten en la más polémica de todo el grupo. Sus proporciones son correctas y las formas realistas, el tronco muestra



Fig. 46. — Covetes del Puntal (n.º 44)
(tamaño natural).

un abdomen abultado que sería excepcional en la imagen de un cazador y más próximo al que ostenta el supuesto brujo disfrazado de toro del abrigo V de la Gasulla descrito por E. Ripoll.¹⁵ Respecto a su posición, hay que destacar que ha

sido diseñado de cabeza hacia abajo, con los brazos y las piernas dobladas y encogidas, casi en posición fetal. Esta posición es la que adoptan ciertas inhumaciones



Fig. 47. — Covetes del Puntal (n.º 45).

prehistóricas como por ejemplo los sepulcros de fosa. De tratarse de un enterramiento sería el primero de la pintura levantina. En las proximidades de esta imagen, existen otras figuras y, a la altura de sus rodillas, se localiza una mancha

15. RIPOLL PERELLÓ, *Pinturas rupestres de la Gasulla*, citado, págs. 24 y 52-53, láms. XI, XIII y XIV.

del mismo color que la figura, y que tal vez fuera una ofrenda. Color castaño.

46. Figuras humanas (fig. 48). Sobre unas manchas rojas se diseñaron dos figuras estilizadas en posición de andar. La



Fig. 48. — Covetes del Puntal (n.º 46).

45. Ciervo (fig. 47). De esta figura sólo queda la parte delantera, en la que se distingue la cabeza, una cuerna, las dos orejas, el cuello, el tórax y una pata. Su posición de marcha refleja una actitud tranquila y parece estar aislada, sin que corresponda a ninguna escena en concreto. Color castaño rojizo.

figura superior presenta un abultamiento bajo la espalda que suponemos una especie de zurrón que le confiere a los glúteos un carácter anatómico esteatopígico. La figura inferior se confunde con las manchas de pintura. Color castaño oscuro y rojo.

COMENTARIO

Como avance de la citada monografía del Barranco de la Valltorta y al margen de la polémica que puedan suscitar algunas de las figuras que hemos expuesto, en cuanto a sus motivaciones e interpretaciones, quisiéramos subrayar algunos de los aspectos que hemos podido observar a través de los frisos de la Valltorta. En particular advertir la gran diversidad de formas, siempre con ciertos parentescos, que parecen responder a un proceso evolutivo complejo que se aparte de una unidad estilística y cronológica, cuyas dataciones están todavía en manos de futuras investigaciones. Al respecto cabe citar, por su interés hacia el tema, la labor que viene realizando el Departamento de Arqueología de la Diputación Provincial de Castellón de la Plana, consistente en excavaciones en el interior de las cavidades de la zona del Maestrazgo, habiéndose localizado varios yacimientos, entre los que destacamos el del Cingle de l'Ermita con una industria de tradición epipaleolítica comparable con los materiales del nivel IV de la Cueva de la Cocina¹⁶ y que corresponde a un momento avanzado dentro del tercer milenio a. de J. C. De este primer dato se desprende que unos grupos de cazadores-recolectores frecuentaban el Barranco de la Valltorta todavía en aquella época, marcando quizá la etapa final de este tipo de vida económica en la región.

Otro dato a tener en cuenta sería el que plantea la figura 46. Pues de ser cier-

ta la posible inhumación, este nuevo problema temático vendría en cierto modo a relacionarse con las cuevas o abrigos con finalidad sepulcral. Es de notar que las Covetes del Puntal, en donde existe la citada figura, es el abrigo más próximo a la cueva de enterramientos del Mas d'Abad, cuyas dataciones de C 14 vendrían a enlazarse con las anteriores.¹⁷

De forma totalmente hipotética y a la vista de los escasos resultados arqueológicos, pensamos que los denominados grupos de cazadores del Levante, en este caso los de la Valltorta, integrados en el substrato cultural existente en el prelitoral mediterráneo de la Península, sobrevivieron como un elemento enquistado dentro de esta área sin adoptar, o de forma muy incipiente, los nuevos rasgos del desarrollo Neolítico. Así podría deducirse a juzgar por las escasas escenas que denotan una clara vida de carácter neolítico. Las prácticas agrícolas podrían incluirse dentro de una horticultura pobre y según las pinturas en una etapa de caza y recolección, pasando a aculturizarse de forma más patente con las influencias posteriores, lo cual está manifestado por los diseños de carácter semiesquemático y esquemático de algunos abrigos del complejo de la Valltorta.

En resumen, bajo nuestro punto de vista, la etapa Neolítica en la Península pasaría sin integrar a estos grupos en su desarrollo, adoptando éstos solamente

16. FRANCISCO GUSI JENER, *Un taller de sílex bajo abrigo en la 2.ª cavidad del Cingle de la Ermita (Albocácer)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, t. 2, 1975, págs. 39-63.

17. R. VIÑAS, D. CAMPILLO y D. MIQUEL, *La Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà)*, Castellón (campana arqueológica 1975), en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, t. 3, 1976, págs. 81-102; F. GUSI JENER, *Las dataciones de C 14 de la Cueva del Mas d'Abad (Coves de Vinromà)*, Campana 1975. *Ensayo cronológico para la periodización del Bronce Valenciano*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, t. 2, 1975, págs. 75-79.

ciertos elementos de la cultura material, pero siguiendo su vida tradicional para cambiar poco a poco en las etapas posteriores. Este proceso quizá se produjo por la expansión demográfica de otros grupos agrícolas y pastores, que supondría la explosión y multiplicación de las formas del arte esquemático de la Edad del Bronce, que denotan, por una parte, la continuidad tradicional de una práctica como la pintura y por otra la integración de estos grupos en los nuevos sistemas económicos.

Los restos de época romana que fueron hallados en el interior de la Cova Gran

del Puntal, así como algunas de sus pinturas, parecen apuntar hacia esa continuidad de la función cultural de ciertos abrigos hasta las etapas históricas. Los testimonios arqueológicos y los yacimientos que restan todavía por excavar en los relieves del Maestrazgo y que el mencionado Departamento muy posiblemente descubrirá con su tarea, confiamos logrará obtener las necesarias estratigrafías que irán descifrando el proceso cronológico de estas etapas de la vida cazadora y recolectora del Maestrazgo, haciendo cada vez más comprensible el conocimiento del Arte Levantino.